Norman COHN, Noah's Flood: The Genesis Story in Western Thought, Yale University Press, New Haven & Londres 1996 (tela), 1999 (rústica), 154 pp., 37 ilustraciones en color y b/n.

La historia de la interpretación del Diluvio resulta tan fascinante como el mismo relato del Génesis y el Profesor Cohn la presenta con claridad, erudición, y espléndidas ilustraciones. El relato del Diluvio se ha mostrado tan prolífico en generar sentidos como el arca de Noé en acoger representantes de animales. Además del problema de la población humana v del control demográfico (como parece ser la idea en los relatos mesopotámicos originarios) o la purificación del mundo y el Bautismo (en la primera interpretación cristiana), el famoso relato bíblico del castigo divino ha servido como base documental de primera importancia para el estudio geológico de la tierra y su formación. Sólo a finales del siglo dieciocho, con obras de Buffon y Hutton, pasó el Diluvio a ocupar un puesto diminuto en las especulaciones científicas, y naturalmente, no tardó en llegar su revitalización con Richard Kirwan, un pionero del fundamentalismo, horrorizado ante la idea de que las nuevas teorías sobre la edad de la tierra destruirían la moralidad y la religión. No ha ocurrido así exactamente, y el Diluvio nunca ha sido un dogma de la fe cristiana, pero su capacidad extraordinaria de generar y fomentar interpretaciones y descubrir sentidos ocultos y misteriosos hace que la lectura de este libro se convierta en admiración del poder misterioso de los relatos y leyendas más antiguos de la humanidad, y del valor que durante tanto tiempo tuvo la Sagrada Escritura como fuente de información científica. La historia del Diluvio y del Arca de Noé, con su dramática belleza y suspense, no sólo fija la atención de un niño sino que ha dado mucho que pensar a teólogos y científicos, y lo seguirá haciendo.

A. de Silva

Joseph Doré (dir.), Le Livre des Merveilles, Conseil de Présidence du Grand Jubilée de l'An 2000, Mame/Plon, Paris 1999, 1344 pp.

El libro que presento es una iniciativa del Consejo de Presidencia del gran jubileo del año 2000, bajo la dirección de Mons. Doré, arzobispo de Estrasburgo; el subtítulo que figura en la portada resume en breves palabras su contenido: se trata de 365 historias verdaderas para ser leídas diariamente a lo largo del Año del Gran Jubileo. Unas «historias» en cada una de las cuales, y con mayor razón en su conjunto puede verse reflejada la acción de Dios en el mundo. Se trata —como escribe en la presentación el cardenal R. Echegaray, Presidente del Consejo de Presidencia del Gran Jubileo del Año 2000- de «una historia encarnada, la de hombres y mujeres que han colaborado con el designio de Dios»; y el propósito es «que esta multitud de historias, propuestas a la meditación del lector como las perlas de un rosario que se desgrana, susciten una gran oración de acción de gracias ante las maravillas que Dios realiza en el mundo por su Iglesia, sacramento de salvación».

Ha sido una acertada idea, en unos tiempos en que no pocos tratan de polarizar morbosamente la atención de la opinión pública sobre los errores o desviaciones de algunos hombres de Iglesia o de ciertas instituciones eclesiásticas; cuando se intenta con torcida intención que el árbol de unos hechos -siempre relativamente pocos— impida ver el ancho panorama del bosque; ha sido un acierto —decimos- exponer ante los ojos del hombre de hoy el admirable espectáculo de las maravillas obradas por Dios en el mundo por medio de su Iglesia, merced a la apertura a la gracia de una muchedumbre de discípulos de Cristo, que a lo largo de veinte siglos han sido heroicamente fieles a los designios de Dios.

«Fue así —explica en la introducción Mons. Doré, arzobispo de Estrasburgo— como surgió la idea de atribuir a cada uno de los